



**ASE**

**50 ANIVERSARIO  
1951-2001**



**EL EMPRESARIO CRISTIANO  
QUE ESPERA EL SIGLO XXI**

**EL GOBIERNO DE LA EMPRESA  
A LA LUZ DE LA DOCTRINA  
SOCIAL DE LA IGLESIA**



**MONS. DON CARLOS AMIGO VALLEJO  
ARZOBISPO DE SEVILLA**

**ASE**

acción social empresarial



**EL EMPRESARIO CRISTIANO  
QUE ESPERA EL SIGLO XXI**

**EL GOBIERNO DE LA EMPRESA  
A LA LUZ DE LA DOCTRINA  
SOCIAL DE LA IGLESIA**

●

**MONS. DON CARLOS AMIGO VALLEJO  
ARZOBISPO DE SEVILLA**

Excmo. Sr. Arzobispo de Sevilla  
Sr. Presidente de ASE  
Socios y amigos de ASE  
Señoras y Señores:

Comenzamos hoy 20 de junio de 2001 con el primero de los actos preparados para celebrar el 50 aniversario de la fundación de nuestra Asociación. De los siguientes tendrán en su momento cumplida información y también, para ellos, contamos —por supuesto— con su generosa asistencia.

Hace ahora 50 años, un grupo de insignes empresarios unos, y profesionales de la Empresa otros, encabezados por Santiago Comi, que fue su primer Presidente, tuvieron y la formalizaron, la idea de colaborar en conjunto con la denominación de Asociación Social Patronal.

Hombres como José María Aguirre González, Pedro Gamero del Castillo, Manuel Gortázar Landecheo, Antonio Lucio Villagas, José María Rivero de Aguilár, Juan Villalón Villalba o Ricardo Orea Elosegui, entre otros, formaron el primer

EL EMPRESARIO CRISTIANO  
QUE ESPERA EL SIGLO XXI

EL GOBIERNO DE LA EMPRESA  
A LA LUZ DE LA DOCTRINA  
SOCIAL DE LA IGLESIA

MONS. DON CARLOS AMIGO VALLEJO  
ARZOBISPO DE SEVILLA

Depósito Legal: M. 47434-2001

EDITA:  
Acción Social Empresarial  
José Marañón, 3 bajo  
28010 MADRID

IMPRIME:  
ORTEGA Ediciones Gráficas  
Avda. Valdelaparra, 35  
28108 ALCOBENDAS (Madrid)  
Teléf.: 91 661 78 58 - Fax 91 661 83 40

**PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL SECRETARIO GENERAL  
DE ACCIÓN SOCIAL EMPRESARIAL (ASE) DON PEDRO  
MURGA ULIBARRI, EN LA JORNADA INAUGURAL  
DE LOS ACTOS CONMEMORATIVOS DEL 50 ANIVERSARIO  
DE LA FUNDACIÓN DE LA ASOCIACIÓN**

Excmo. Sr. Arzobispo de Sevilla  
Sr. Presidente de ASE  
Socios y amigos de ASE  
Señoras y Señores:

Comenzamos hoy 20 de junio de 2001 con el primero de los actos preparados para celebrar el 50 aniversario de la fundación de nuestra Asociación. De los siguientes tendrán en su momento cumplida información y también, para ellos, contamos —por supuesto— con su generosa asistencia.

Hace ahora 50 años, un grupo de insignes empresarios unos, y profesionales de la Empresa otros, encabezados por Santiago Corral, que fue su primer Presidente, tuvieron y la formalizaron, la idea de fundar ASE, entonces con la denominación de Acción Social Patronal.

Hombres como José María Aguirre Gonzalo, Roberto Cuñat Cosonis, Pedro Gamero del Castillo, Manuel Gortázar Landecho, Félix Huarte Goñi, Antonio Lucio Villegas, José María Rivero de Aguilar, Juan Villalonga Villalba o Ricardo Oreja Elosegui, entre otros, formaron la primera dirección

y a ellos se debe sin duda que hoy, nos encontremos aquí comenzando a recordar esta fundación y este aniversario.

Junto a ellos, fueron también hombres de los días fundacionales, Federico Rodríguez Rodríguez y Fernando Guerrero y a estos han seguido otros como los Presidentes José A. Noguera de Roig, Manuel Mendoza, Martín González del Valle, Fernando Bianchi, Ignacio Hernando de Larramendi, Eugenio Marín, Alfredo Giménez Cassina, D. José Álvarez, el Padre Francisco Javier Gorosquieta, Benedicto Poza; hasta llegar a la actualidad bajo la dirección de Carlos Álvarez.

Permitidme que brevemente os diga, porque bueno es, en ocasiones —y ésta es una gran ocasión—; *repetirnos* lo que hemos hecho en este tiempo transcurrido desde 1951 hasta 2001.

En el año de la constitución de ACCION SOCIAL EMPRESARIAL, España se debatía entre las dificultades económicas de una prolongada postguerra. La situación social y laboral era bastante deficiente: los salarios se mantenían a niveles bajos y muchas categorías laborales de trabajadores no cubrían las exigencias mínimas familiares.

Por otra parte, no existía ninguna clase de presión obrera. Todo quedaba supeditado a la acción del Estado y a la conciencia y a las posibilidades de los empresarios.

Una inflación persistente, activada por la política económica social del Gobierno, disminuía implacablemente la capacidad adquisitiva de las clases trabajadores y de los perceptores de rentas fijas.

Un clima de ganancias fáciles incitaba a la creación de empresas de coyuntura.

La mentalidad de los empresarios y directivos de empresa estaba muy marcada por la ideología de liberalismo capitalista, a pesar de que la gran mayoría de ellos eran en su vida privada y familiar católicos practicantes.

La Iglesia, en España, apenas daba orientaciones sociales en aquellos tiempos. La formación social en colegios y centros católicos de educación, era deficiente.

Los empresarios y directivos católicos de empresa, en España —que constituían la inmensa mayoría— no habían sentido hasta entonces la

necesidad de agruparse o asociarse colectivamente a impulsos de su fe, para ayudarse unos a otros en la aplicación de las enseñanzas Sociales de la Iglesia, que, desde el pontificado de León XIII, no dejaba de iluminar las conciencias de los hombres de empresa.

Las organizaciones empresariales, en España, habían tenido siempre un carácter neutro desde el punto de vista confesional.

Pues bien, en ese panorama histórico, ASE comienza a actuar y su actuación se caracterizó por:

1. Despertar la conciencia social de empresarios y directivos de empresa y formar esa conciencia en lo referente a sus obligaciones sociales, sobre todo en relación con el salario justo, las relaciones humanas, los sindicatos, la comunicación y la participación en la empresa.
2. Organizar cursos y conferencias sobre técnicas de organización de empresa.
3. Promover la creación de departamentos de personal en las empresas, con arreglo a las técnicas modernas, y organizar cursos dirigidos a la promoción de personas hacia esas funciones y lanzar una asociación profesional de directivos y jefes de personal.
4. Promover la formación profesional en la empresa a través de asambleas y de publicaciones.
5. Establecer relaciones a nivel internacional con empresarios y directivos de empresa de otras naciones, en el seno de la UNIAPAC (Unión Internacional de Dirigentes Cristianos de Empresa)
6. Inspirar con sentido cristiano las técnicas psicológicas y sociológicas de relaciones humanas.
7. Informar sobre experiencias y realizaciones sociales de España y del extranjero, a través de publicaciones y sobre todo del boletín «Informaciones Sociales» y de la revista «Acción Empresarial».
8. Difundir las enseñanzas sociales de la Iglesia entre empresarios y directivos de empresa.

Nuestra Asociación adelantándose en ocasiones a la normativa legal que posteriormente lo ha consagrado o a estados de opinión social,

se ha pronunciado con gran claridad y ha mantenido avanzadas posiciones sobre temas como las exigencias morales del salario justo (1956), la necesidad de acordar con los representantes de los trabajadores los reajustes de plantilla (1959), la elección de los auténticos representantes de los trabajadores (estoy reproduciendo literalmente el acuerdo) que resulten elegidos en régimen de legítima libertad sindical (1959).

En la Asamblea celebrada por nuestra asociación en Sevilla en el año 1960 el pronunciamiento sobre los SINDICATOS fue el siguiente:

«Las modificaciones que habrían de introducirse en las organizaciones profesionales existentes para perfeccionar su evolución, de acuerdo con las condiciones sociales de nuestra patria, podrían ser las siguientes:

- a) Desaparición, por etapas, del aparato administrativo extraprofesional...
- b) Concesión de la necesaria autonomía y personalidad a las secciones representativas de los empresarios y trabajadores.
- c) Establecimiento de un sistema de libre designación; de dirigentes...
- d) Delimitación clara y concreta de las funciones profesionales y representativas atribuidas a dichas organizaciones».

Y así, podríamos continuar sobre otros temas de carácter social, que han sido preocupación de ASE, en la formación de la conciencia social de los dirigentes de empresa: conflictos colectivos, movilidad, igualdad de oportunidades, convenios colectivos, participación y reforma de la empresa..., etc.

Y cuanto decimos sobre los pronunciamientos habidos y recogidos en las sucesivas asambleas celebradas, hay que decirlo también de las publicaciones que periódicamente ofrece nuestra asociación para facilitar los conocimientos adecuados de la Doctrina Social de la Iglesia y proporcionar pautas de actuación de los asociados. Así por ejemplo: *Códigos de Conducta Empresarial, El Liderazgo en la Empresa, Trabajo y Empleo, Comentarios a la Centesimus Annus, La Empresa Artífice de la Nueva Sociedad, El Desarrollo Humano en la Empresa...*, etc. Son volúmenes de alto

e importante contenido y de consulta obligada ante hechos o circunstancias concretas de la relación socio-laboral.

¡No voy a relacionar más datos del pasado!, Permitidme —os ruego— que también muy brevemente os haga partícipes del próximo futuro de nuestra asociación.

Cierto es, que la legislación ha incorporado las que en otro tiempo eran carencias o exigencias y que también las empresas han organizado la convivencia laboral de sus colectivos sobre bases más justas y efectivas. Parecería pues, que todo está encajado o al menos más encajado que en las fechas fundacionales de ASE.

¿Tiene —entonces— razón de continuar ASE?

Naturalmente que es una buena pregunta ante la conmemoración del 50 aniversario.

Si los fines de ASE han sido:

- Dar testimonio, personal y colectivo, de la fe cristiana de sus miembros. y
- Difundir y promover la aplicación práctica de las enseñanzas de la Iglesia Católica, tanto en la empresa como en el ámbito de la vida económica y social;

Debemos reconocer que *estas dos finalidades se concretan y mantienen en los momentos actuales*, teniendo en cuenta el proceso de nuestra sociedad y el cambio de mentalidad de las nuevas generaciones, en dos objetivos centrales:

Uno: Configurar, desde una perspectiva cristiana, el nuevo tipo de empresario y de directivo de empresa y las nuevas estructuras empresariales más adecuadas a un orden social más humano.

Otro: Hacer de las estructuras de la empresa, estructuras de convivencia comunitaria en las que todos participen con arreglo a su función y a su competencia, respetando su dignidad humana y sus inalienables derechos derivados de esa dignidad.

Se puede afirmar por tanto queridos amigos, que *nuestros fines siguen teniendo una patente actualidad*, porque aunque hoy nuestra

sociedad sea distinta —y ciertamente lo es— los problemas que en ella se plantean, ya sean por globalización de la producción, ya por el desarrollo de la genética, ya por el reparto de la riqueza, ya por la nueva organización del trabajo, *siguen teniendo respuesta en la consideración que demos a la persona, a la familia, al trabajo, a la empresa y a la economía*; y esas consideraciones siguen estando en el magisterio de la Iglesia y en los documentos que periódicamente se ponen a disposición de los cristianos tanto por la cabeza visible de la Iglesia como por los obispos sucesores de los apóstoles.

A nosotros nos corresponde después, la aplicación práctica en múltiples formas, con inteligencia, con iniciativa, con energía ...etc, *para hacer más humana la realidad*.

Claro que sí tiene actualidad nuestra asociación y claro que vamos a caminar hacia el futuro.

Los próximos años seguirán siendo el escenario de nuestra actuación porque junto a los nuevos retos que llegan, hay otros que todavía no han sido solucionados y mientras haya pobreza y mientras hay desigualdades, y mientras haya falta de respeto a la dignidad humana, y mientras se continúen conculcando valores y principios elementales; seguimos teniendo una tarea que cumplir, junto con los nuevos horizontes antes insinuados de la globalización o de la reforma de la empresa.

Estamos seguros de que la empresa no será como es hoy, y a ese reto hemos de responder.

Estamos seguros que el progreso va a continuar a nuestro lado, pero también hemos de saber responder a las posibles malas situaciones que pudieran derivarse del mismo.

Recordando el pasado, iniciamos hoy su conmemoración comenzando a poner los primeros pasos del futuro y el primer paso es la intervención que nos disponemos a escuchar en breve.

Muchas gracias, por la atención que han dispensado a esta breve introducción de ASE al comenzar la conmemoración de sus primeros cincuenta años de existencia.

**Mons. D. Carlos Amigo Vallejo, Arzobispo de Sevilla**

---

## **EL EMPRESARIO CRISTIANO QUE ESPERA EL SIGLO XXI**

## **EL GOBIERNO DE LA EMPRESA A LA LUZ DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA**

Se decía de un intelectual, que en el cobite, en el primer piso, y la ciencia, en el segundo, pero que nunca había conseguido colocar una escalera que los enlazase. No puede haber in-comunicabilidad entre la fe y la vida, la creencia y el razonamiento, la religión y la cultura... No puede separarse lo privado de la relación con Dios, y lo público del encuentro con las personas, con la sociedad, con la vida. Más que huir, hay que estar. No



Qué papel les corresponde a los cristianos en la vida social y pública? Ya el apóstol San Pedro, en una carta que dirige a los cristianos de la «dispersión», les habla de cómo deben sostener la fe en momentos difíciles. Son recomendaciones prácticas: «estar siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza. Pero hacerlo con dulzura y respeto (...). Pues más vale padecer por obrar del bien, si esa es la voluntad de Dios, que por obra mal» (1 Pe 3, 15-17).

La fe no es asunto privado. El creyente tiene unas responsabilidades testimoniales, públicas. Hay que dar razón práctica de los propios convencimientos, de la fe, que es favor que de Dios se ha recibido. Una obligación cristiana, que no sólo no aleja de las responsabilidades ciudadanas, sino que las hace más obligatorias, siempre, naturalmente que se trate de leyes y causas justas.

Se decía de un intelectual, que en él cohabitaban la fe, en el primer piso, y la ciencia, en el segundo, pero que nunca había conseguido colocar una escalera que los enlazase. No puede haber incomunicabilidad entre la fe y la vida, la creencia y el razonamiento, la religión y la cultura... No puede separarse lo privado de la relación con Dios, y lo público del encuentro con las personas, con la sociedad, con la vida. Más que huir, hay que estar. No

***Estar siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza  
(1 Pe 3, 15-17)***

*No puede haber comunicabilidad entre la fe y la vida, la creencia y el razonamiento, la religión y la cultura... No puede separarse lo privado de la relación con Dios, y lo público del encuentro con las personas, con la sociedad, con la vida*

se trata de luchar y combatir, sino de ofrecer, con sencillez y fortaleza, lo que tenemos: nuestra fe cristiana.

El empresario cristiano es un hombre de su tiempo, un cristiano en el trabajo, un dirigente con unas responsabilidades ineludibles en la empresa. Se ha dicho que, en no pocas ocasiones, más le han perjudicado a la Iglesia los cortos de mente, que los pecadores. Es decir, quienes han olvidado hablar de Cristo con la mansedumbre, la sencillez y la sabiduría de Cristo. «Creí y por eso hablé, también nosotros creemos y por eso hablamos» (2 Cor 4,13). Así nos lo dice San Pablo. Y hablaremos, siempre desde la fe, en la vida social y pública.

---

## **I. HOMBRE DE SU TIEMPO**

---

Vino la posmodernidad, no para resolver, sino para agudizar las consecuencias de la modernidad: pragmatismo hedonista, ética del gusto y de lo inmediato. Nada vale nada, nihilismo, ni herencia pasada, ni responsabilidades futuras, ni ideal ni utopía, ni proyectos. De todo se sospecha, en nada se cree. Ni modelos de referencia, ni sentido alguno de la historia. El consumismo acaba devorando al mismo individuo y lo dejará aturdido, desorientado en un mundo en el que se siente extraño y sin norte. La fe, como asentimiento a lo que Dios ha manifestado de sí mismo es un horizonte imposible. Los valores, si existieron, se han perdido. Nada vale nada, o todo vale. Y si algo vale es en la medida en que vale para mí. Es la inmanencia del hombre en sí mismo. Ni egoísmo, ni egocentrismo, simplemente anulación de la persona, del sujeto pensante esclavizado por lo inmediato. La consecuencia es la soledad más profunda: la de no tener ni la compañía de uno mismo.

Echar a Dios de la propia existencia causa el vacío total. La negación del poder existir como persona.

### **Entre el siglo XX y el siglo XXI**

Ha sido, el Siglo XX, el de la llegada del hombre a la luna, de la televisión, de la cibernética, de la globalización, del liderazgo femenino, de las ideologías, de las crisis energéticas, de sangrientas guerras, de la violencia, de la clonación y el genoma, de la pobreza extrema, de la emigración, de la informática y lo virtual...

Junto a maravillosas realizaciones intelectuales, científicas, técnicas, culturales y sociales, el siglo XX ha puesto en el escenario de la historia increíbles representaciones de fanatismo, zafiedad, guerras y violencia, limpiezas étnicas, masacres y genocidios, persecuciones e intransigencias, perversiones increíbles. El tribunal de la historia irá dictando su veredicto. Lo inmediato de los acontecimientos, por su carga emocional, resta objetividad para juzgar algunas cosas, pero puede ayudar al arrepentimiento.

Unos sorprendentes contrastes, por otra parte, entre realizaciones espléndidas, masacres inconcebibles, avances científicos y técnicos deslumbrantes, renovación religiosa, deterioro moral... Como siempre, la historia reclama tiempo para evaluar los hechos y las conductas. Termina un siglo, pero no muere. El hombre sigue viviendo y, con él, las conquistas y los tropiezos de cuanto le ha precedido. Quiérase o no, el hombre tiene que aceptar o soportar una herencia.

Siempre, el hombre, como protagonista y como problema. El hombre que domina la naturaleza y que la destruye (antiecologismo). Progresas y crece en

*Echar a Dios de la propia existencia causa el vacío total. La negación del poder existir como persona*

agresividad contra su propio desarrollo (guerra, enfermedades nuevas...). Expansión de la economía e increíble subdesarrollo (contraste norte-sur, deuda externa-deuda eterna, la cuarta parte de la humanidad bajo el umbral de la pobreza). Globalización y afianzamiento de algunos nacionalismos (actitudes fundamentalistas). Conquistas sociales y discriminaciones injustas (paro, marginación social, la mayor parte de los pobres del tercer mundo son mujeres). Apertura intelectual y reduccionismos en la posibilidad del conocimiento teológico (indiferencia agnóstica, teologías sin Dios).

Es este campo es en el que vive y en el que el cristiano tiene que presentarse y actuar como hombre de fe en Jesucristo. Un ambiente, una sociedad, unos modos de pensar y una forma de conducta en la que se aprecia: un desplazamiento de Dios, un relativismo generalizado, un difícil diálogo Iglesia-sociedad, una ruptura entre la fe y la moral...

***En una sociedad cambiante, pluricultural, secularizada, el cristiano, tiene que estar presente, aún en medio de no pocos brotes de anticlericalismo y de increíbles actitudes intolerantes en una sociedad que presume de todo lo contrario***

### **Desplazamiento de Dios**

---

La secularización (y el-neopaganismo) es la categoría social más representativa. Reviste diversas formas. El resultado: dejar a las cosas sin alma. Algunos ponen la explicación en los cambios bruscos y acelerados de ideas y modos de vivir. Hay mucho de ignorancia y más de hedonismo y comodidad. Destruye la moral y minusvalora la persona, la vida. Es como plaga imparable que carcome cualquier ideal trascendente. Sobre todo si se refiere a la fe y se relaciona con Dios.

En una sociedad cambiante, pluricultural, secularizada, el cristiano, tiene que estar presente, aún en medio de no pocos brotes de anticlericalismo y de increíbles actitudes intolerantes en una so-

ciudad que presume de todo lo contrario. Se hace de la estadística normativa, de lo dudoso afirmación categórica, y de lo deseado un hecho que nunca existió.

Lo religioso ha perdido vigencia en una sociedad que cambia sus formas culturales. Libertad equivale a vacío de creencias y compromisos. Dios es poco menos que un obstáculo para la ciencia y la Iglesia un peligro para la democracia. En el mejor de los casos, la fe es asunto privado.

### **Ruptura entre la fe y la moral**

---

Más que distanciamiento entre tradición y futuro de la fe, hay una peligrosa ruptura. Las nuevas generaciones no reciben de sus padres ni una catequesis ni una forma existencial de vida cristiana. Se escinde una relación difícil de sustituir. Se reconoce a la Iglesia su acción social, pero aparece en los últimos puestos de valoración por parte los jóvenes, en su doctrina moral. Se han cortado las raíces de la tradición familiar y cultural y el árbol corre peligro de secarse.

Se abrió el abismo entre magisterio y moral. En el mejor de los casos, se oye, pero no se sigue. Se acusa a la Iglesia de apertura en lo social y de rigor en lo moral, sobre todo en moralidad sexual y matrimonial. El magisterio se sustituye por la propia conciencia, y la conciencia por el subjetivismo hedonista. El vacío de criterios morales es evidente. Las consecuencias tan deplorables como imprevisibles. Parece como si el cristiano no se sintiera obligado a vivir en coherencia con su fe y con la práctica de unos mandamientos que pretende vivir «a la carta», según el apetito o el deseo individual que tengan ese momento. La regeneración moral no es una tarea, es una urgencia que no puede esperar.

*La regeneración moral no es una tarea, es una urgencia que no puede esperar*

No son pocos los que piensan que estamos inexorablemente sumergidos en una cultura que se ha dado en llamar *poscristiana*, donde la cultura dominante es la de la increencia, el agnosticismo o la irreligiosidad. Donde lo gratificante, lo libre, lo progresista, la indiferencia, lo estadísticamente mayoritario, lo pragmático, o lo simplemente humano, sustituye al convencimiento religioso. Se duda y se sospecha de la fe religiosa y, en muchos, subyace más la nostalgia de un tiempo pasado que la necesidad de una comunidad nueva más fiel al evangelio.

### **Quiebra de valores**

---

Estaríamos ante una situación de quiebra de valores y viviendo en una cultura de la evasión, de la «fuga de capitales morales». Los tenidos y considerados como valores fundamentales, —Dios, ley, patria, familia, honor, lealtad, honradez...— han desaparecido en esta cultura llamada del desencanto. Se les recuerda como resto del pasado y de ellos se hace mofa y ridículo permanente. Se deforman, se presentan como obsoletos y se invita insistentemente a liberarse de ellos en aras de la modernidad y del progreso. Lo superficial y lo novedoso, lo que es gratificante, aunque pueda ser amoral e injusto, sustituye a los convencimientos arraigados y a una ética reconocida y respetada. El subjetivismo se ha adueñado de la norma y el hombre ha quedado sin puntos de referencia donde apoyar razones y criterios para una adecuada conducta ética, moral, religiosa.

### **¿Cómo será el futuro?**

---

Es mejor preguntarse. ¿Cómo queremos que sea el futuro? Y poner manos a la obra para cons-

truirlo. El futuro, siempre contando con esa continua y sorprendente acción de Dios en la historia de los hombres, va a discurrir, aunque tenga su propio camino, paralelo a lo que la humanidad ha ido preparando en estos últimos años, y en lo que se vislumbran las grandes tendencias que irán apareciendo el tiempo por venir. No es adivinación, sino consecuencia lógica del desarrollo de las ideas, el despliegue las estructuras, el deseo de los hombres, las necesidades del mundo.

Tendremos que pensar, desde esta hipótesis de las tendencias, en un arduo trabajo por mantener la esperanza, pues son muchas las agresiones que hacia ella se dirigen. En una cultura, por ejemplo, del ocio y de «clases pasivas», pues el envejecimiento de la población es notable. En las técnicas interactivas como vehículo para el diálogo. En la tensión entre el creer y el pertenecer, como fruto del desarraigo institucional. En el cuestionamiento religioso entre personas de distintas creencias. En el protagonismo, en minoría, de los jóvenes. En la pregunta continuada sobre el futuro y el hacia dónde. En el dominio de la mediocridad intelectual y el pensador engullido por la dictadura de la tecnología.

De una relación personal a una comunicación virtual. De unos horarios rígidos a una nueva organización del trabajo. Del sentido nacional a la atención de lo local, de la región. De una mujer limitada a cierto tipo de actividades, a una participación plena en la vida social y profesional. De una juventud sin futuro, a un futuro sin jóvenes. De una cultura tecnológica a una demanda de saber teórico. De una división de clases a la democratización social. Del pobre económico al pobre marginal (jóvenes, ilegales, delincuentes). Del interés por lo público, a un

repliegue en lo privado. De un diálogo con las personas, a un «hablar» con las máquinas...

El futuro ha comenzado. No porque estemos en un nuevo siglo, sino porque el hombre solamente podrá defender su papel de protagonista en la historia, si tiene delante unos ideales —proclamación de la utopía, dirán otros— y está dispuesto a asumir los empeños y compromisos que suponen el poder alcanzar unas metas importantes de dignidad en todos los aspectos. Para el creyente, es imprescindible, en ese caminar, dejarse guiar por la luz que la huella de Dios va dejando entre los hombres.

¿Cómo será el futuro? La pregunta tendrá que transformarse en actitud de deseo en el querer vislumbrar lo que va a acontecer y de buena disposición para recibir lo que llegue. Siempre estaríamos en tiempo de esperanza, que es gozo de saber que lo que se ha prometido se cumplirá. En este sentido, cambios, renovaciones, adaptación, actualización, solamente pueden tener un nombre y una tarea: la conversión. Esa permanente actitud de estar pendiente con docilidad para el cambio de conducta ante lo que pueda contemplarse como querer de Dios. La ambivalencia, lo positivo y lo negativo de la evolución, el progreso, la «transformación de la realidad», no caben en la historia de la salvación, que tiene como único objetivo la salvación en Cristo, aunque en el camino se encuentre el pecado y la cruz.

*Allí donde están  
los hombres, con  
su lenguaje,  
valores,  
tradiciones,  
historia..., es  
donde se vive  
la fe*

---

## 2. UN CRISTIANO EN EL TRABAJO

---

Una fe que no esté encarnada en la historia, en la experiencia de los hombres, sería una fe evasiva, desencarnada. No es que la fe se confunda con la cultura. Allí donde están los hombres, con su lenguaje, valores, tradiciones, historia..., es donde se

vive la fe. La inculturación es encarnar la revelación en la historia de los hombres.

### **Adecuada utilización de los recursos**

---

Si es de buena economía el saber utilizar adecuadamente los recursos de los que se dispone, también la Iglesia debe ofrecer la riqueza de que se le ha dado: la palabra de Dios, los sacramentos, la fuerza del amor fraterno. Puede ser que la Iglesia haya ofrecido en demasía un oficio subsidiario aceptando papeles que no le correspondían como objetivo principal de su misión pero que debía asumir como responsabilidad compartida con la comunidad humana a la que debía servir. Lo ideal sería que lo subsidiario no hiciera olvidar el primer cometido de la Iglesia: evangelizar, que es poner a Cristo como levadura en todas las realidades de este mundo.

Todo lo creado es vuestro, vosotros de Cristo y Cristo de Dios, dirá San Pablo. Dios ha querido poner la creación en nuestras manos. Empezaremos ese maravilloso trabajo de hacer una especie de *metaecología*, es decir, superar un ecologismo sin Dios. Cuidar con esmero la creación, pero avanzando siempre al encuentro con el Creador. Una verdadera ecología moral que ha de tener como primer objetivo la lucha incansable contra el mal en todas sus formas y efectos, convencidos de que nunca se puede combatir la injusticia con injusticia; la guerra, con la violencia; la libertad, con la extorsión. Nuestro camino es otro. Solamente con toda la fuerza del bien, de la justicia, del reconocimiento de los derechos que a cada cual le asisten, del diálogo, del perdón, de la misericordia, de la paz..., podemos tener confianza en una auténtica victoria sobre el mal.

*la finalidad de la empresa no es simplemente la producción de beneficios, sino la existencia misma de la empresa como comunidad de hombres (CA, 35c)*

Cualquier atisbo de bien, ha de ser como meta por la cual nos adentremos en ese filón, siempre inagotable, de las posibilidades del hombre para poder hacer obras de bien. Pero nuestro horizonte, aún terreno, es más alto. Ni es suficiente una actitud negativa de no cooperación con el mal, ni la lucha puede reducirse a ir contra lo que resulta injusto. Hay que avanzar más. Salir con entusiasmo a buscar, a construir, a consolidar cuanto de verdadero, noble, justo y digno de estima hemos recibido. La lista sería interminable. Son esas infinitas posibilidades que Dios ha puesto en el hombre y en su capacidad de amar. Señalemos algunos: familia, trabajo, inteligencia, ayuda recíproca, progreso científico y técnico, logros sociales, mayor sentido de solidaridad, posibilidad de diálogo y de entendimiento...

Son muchos los elementos que hay que integrar. Unos, y son los esenciales, provienen de las mismas fuentes de la revelación cristiana. Otros llegaron como herencia histórica o como fruto de transformaciones sociales. Los fenómenos migratorios, la «universalización», los intercambios culturales, la integración política en Europa y más allá de nuestro continente, aportan nuevos ejes de orientación para esas coordenadas.

«La Iglesia reconoce la justa función de los beneficios, como índice de la buena marcha de la empresa. Cuando una empresa da beneficios significa que los factores productivos han sido utilizados adecuadamente y que las correspondientes necesidades humanas han sido satisfechas debidamente. Sin embargo, los beneficios no son el único índice de las condiciones de la empresa. Es posible que los balances económicos sean correctos y que al mismo tiempo los hombres, que constituyen el patrimonio más valioso de la empresa, sean humillados y ofen-

didados en su dignidad. Además de ser moralmente inadmisibles, esto no puede menos de tener reflejos negativos para el futuro, hasta para la eficacia económica de la empresa. En efecto, la finalidad de la empresa no es simplemente la producción de beneficios, sino la existencia misma de la empresa como comunidad de hombres que, de diversas maneras, buscan la satisfacción de sus necesidades fundamentales y constituyen un grupo particular al servicio de la sociedad entera. Los beneficios son un elemento regulador de la vida de la empresa, pero no el único; junto con ellos hay que considerar otros factores humanos y morales que, a largo plazo, son por lo menos igualmente esenciales para la vida de la empresa» (CA, 35c).

*la finalidad de la empresa no es simplemente la producción de beneficios, sino la existencia misma de la empresa como comunidad de hombres*  
(CA, 35c)

### **La doctrina social de la Iglesia**

La intervención del magisterio de la Iglesia, en cuestiones que se refieren a los problemas sociales, ha sido constante a lo largo de la historia. Desde las cartas paulinas, a la última encíclica de Juan Pablo II. Como es evidente, los problemas concretos han podido ser distintos en cada época. El magisterio de la Iglesia responde a esos problemas, pero siempre desde el Evangelio.

Lo único que quiere la Iglesia es cumplir con su misión evangelizadora, a la que no puede ser fiel si olvida los sufrimientos y problemas de los hombres. Entre esos problemas están los que se refieren a la dignidad de la persona, a los intereses del trabajador, al destino de los bienes en favor de toda la comunidad, a la fraternidad universal por encima del grupo, de la clase, de la raza, de las ideas. «La doctrina social de la Iglesia no es, pues, una “tercera vía” entre el capitalismo liberal y el colectivis-

*lo que las medidas de política económica no permitan a los trabajadores alcanzar niveles satisfactorios de ocupación, no puede conseguir su legitimación ética ni la justa paz social*  
(CA 43)

*El trabajo es una tarea eficiente. El capital es sólo un instrumento*  
(L.R. 13)

***El trabajo es  
una causa  
eficiente. El  
capital es sólo  
un instrumento  
(LE 12)***

mo marxista, y ni siquiera una posible alternativa a otras soluciones menos contrapuestas radicalmente, sino que tiene una categoría propia. No es tampoco una ideología, sino la cuidadosa formulación del resultado de una atenta reflexión sobre las complejas realidades de la vida del hombre en la sociedad y en el contexto internacional, a la luz de la fe y de la tradición eclesial. Su objetivo principal es interpretar esas realidades, examinando su conformidad o diferencia con lo que el Evangelio enseña acerca del hombre y su vocación terrena y, a la vez, trascendente, para orientar en consecuencia la conducta cristiana. Por tanto, no pertenece al ámbito de la ideología, sino la de la teología y especialmente moral» (SRS 41)

La Iglesia expone su doctrina y lo hace con su lenguaje, con los medios y signos que le son propios. No tiene soluciones técnicas, pero es experta en humanidad; no propone sistemas o programas económicos y políticos, pero hace oír su voz religiosa y moral en los diversos campos en los que hombres y mujeres desarrollan su actividad; no manifiesta preferencia por un sistema o por otro, pero defiende clara e incansablemente todo lo que afecta a la dignidad del hombre; no hace un manifiesto de declaración de intenciones, pero realiza su ministerio de evangelización en el campo social anunciando y denunciando, llamando a un exigente compromiso en favor de la justicia y abriendo cauces concretos y prácticos que ayuden a los hombres a resolver sus problemas; no hace opción de clase, pero sí manifiesta claramente un amor preferencial por los pobres.

La doctrina social de la Iglesia tiene su fuente en la Sagrada Escritura y su modelo de comportamiento en la vida de Jesucristo. No es, por tanto, una

ideología, sino un ministerio evangelizador, que arranca de la fe revelada, que proclama verdad sobre Cristo y sobre el hombre.

## **El trabajo**

Con el trabajo, el hombre participa en la acción creadora de Dios. Recibe los recursos de la naturaleza y los transforma con su inteligencia, con su esfuerzo. Se vale de medios y recursos de producción que, en su conjunto son patrimonio histórico del trabajo humano. Y siempre el valor y la primacía del hombre por encima de las cosas. Es el principio, enseñado constantemente por la Iglesia, de la prioridad del trabajo frente al capital. El trabajo es una causa eficiente. El capital es sólo un instrumento (LE 12).

El principal y casi único patrimonio del trabajador es el trabajo. Es el centro de su existencia y de él depende la vida personal y familiar, y no solo en los aspectos económicos. El equilibrio personal, el bienestar familiar y social está como supeditado a que el trabajador tenga la oportunidad de poder emplear adecuadamente sus cualidades y aptitudes, tanto intelectuales como corporales, y recibir el justo rendimiento en los bienes económicos que necesita para él y para su familia.

Es necesario subrayar la importancia del trabajo como elemento constitutivo y verificador del progreso en el espíritu de justicia y de paz (SRS 18). Una sociedad en la que las medidas de política económica no permitan a los trabajadores alcanzar niveles satisfactorios de ocupación, no puede conseguir su legitimación ética ni la justa paz social (CA 43). El que grupos enteros de hombres y de mujeres estén desocupados y subocupados, es un hecho desconcertante y que está denunciando algo que no fun-

*Una organización del trabajo, sin valorar y tener en cuenta a la persona del trabajador, constituye un verdadero atentado a la*

***Una sociedad en la que las medidas de política económica no permitan a los trabajadores alcanzar niveles satisfactorios de ocupación, no puede conseguir su legitimación ética ni la justa paz social (CA 43)***

ciona dentro de las comunidades políticas y en las relaciones internacionales entre ellas (LE 18). Piénsese, por ejemplo, en el problema del mercado mundial del trabajo y la fluctuación de la presencia de las multinacionales, con los problemas de euforia que originan a su llegada y de desempleo cuando deciden, unilateralmente, cerrar sus factorías.

### **La dignidad de la persona**

---

***El hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión (RH 14)***

Juan Pablo II no ha dudado en decir (LE 9) que el trabajo humano es quizá la clave esencial de toda la cuestión social, sobre todo cuando lo social se contempla desde el punto de vista de la persona y buscando hacer más humana la vida del hombre. Pero, para que esto pueda ser así, habrá que hacer de todo el entramado de la relación laboral una verdadera sociedad de personas, donde aquello que prive sea el valor del hombre por encima de cualquiera otra consideración. Nada puede anteponerse, economía, competitividad, desarrollo, progreso, a la persona humana.

Si el hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión (RH 14), también lo ha de ser en la finalidad del trabajo. Antes que la producción está el hombre, antes que el rendimiento está la persona. Una organización del trabajo, sin valorar y tener en cuenta a la persona del trabajador, constituye un verdadero atentado a la dignidad del hombre. Capital, trabajo, desarrollo, bienestar, calidad de vida..., todo tiene que estar en función de la persona.

Esa conciencia del valor de la persona lleva necesariamente al reconocimiento práctico de los derechos que asisten al hombre como trabajador. Ningún progreso sería digno del hombre si no respetara

y promoviera los derechos humanos personales y sociales, económicos y políticos. Hay una obligación moral de unir trabajo y persona, derechos y dignidad del hombre (SRS 33).

Siempre es el hombre, en su propia realidad personal y social, el primer beneficiario de su propio trabajo, y no sólo desde un punto de vista económico. El hombre se realiza a sí mismo en el trabajo, cuando emplea su inteligencia y sus manos en una actividad que le reporta un bien a sí mismo y a la sociedad. Pero, una visión simplemente economicista del trabajo no es capaz de realizar esa liberación integral de la persona. Se necesita la dimensión cultural, trascendente y religiosa del hombre y de la sociedad. Si esto se olvida, la verdadera liberación del hombre estaría todavía muy lejos de poder alcanzarse. El ser humano sólo es verdaderamente libre cuando se ha realizado él mismo en todos sus derechos y obligaciones (SRS 46). El trabajo es uno de esos bienes que ayudan, de manera especialmente eficaz, a conseguir la dignidad del hombre, de la persona.

La realidad nos está diciendo, sin embargo, que la persona queda supeditada al beneficio, que la competitividad se valora más que el trabajo del hombre, que el capital continúa siendo ventaja que hay que defender por encima de otras valoraciones. En una palabra, más que servir a la persona, parece que lo que se intenta es servirse de ella para obtener mayores beneficios económicos o mejor rentabilidad política.

### La solidaridad, virtud cristiana

«Un camino eficaz para ir avanzando en la consecución de esa deseada justicia social, es la so-

*Una organización del trabajo, sin valorar y tener en cuenta a la persona del trabajador, constituye un verdadero atentado a la dignidad del hombre. Capital, trabajo, desarrollo, bienestar, calidad de vida..., todo tiene que estar en función de la persona*

*En un sentido estricto, la empresa es ternaria, por no decir trinitaria: es una asociación de accionistas, de personas y de dirigentes, unidos en un esfuerzo común en servicio del cliente, guardando cada uno su identidad*

lidaridad. Para nosotros, la solidaridad es una virtud cristiana, pues nace del amor, del servicio al prójimo, del mandamiento nuevo del Señor sobre la caridad fraterna que se reviste de las dimensiones específicamente cristianas de gratuidad total, perdón y reconciliación. El prójimo no es solamente un ser humano con sus derechos, sino que se convierte en la imagen viva de Dios Padre, redimido por Jesucristo, y por él se debe estar dispuesto al sacrificio, incluso extremo: dar la vida por los hermanos» (SRC 40).

La práctica de la solidaridad es una clara señal de esa consideración del individuo como persona y con el que cada cual se siente unido en el mismo origen y destino trascendente. Pero igual que ocurre con cualquier otra virtud, la solidaridad requiere un esfuerzo personal y comunitario por adquirirla. La solidaridad no se impone, se busca, se desea, se practica. El conocimiento objetivo de la situación en que se encuentran los demás, la comunicación y el diálogo, el apoyo a realizaciones comunes, ayudan a conseguir esa deseada solidaridad.

Pero no olvidemos que es virtud cristiana y que, por tanto, don del Espíritu que habrá que pedir, valorar, recibir con gozo y compartir con todos los hombres.

---

### 3. EMPRESA Y EMPRESARIO

---

Entendemos por empresa la asociación de unas personas que se unen para producir algo que no podrían hacerlo individualmente. «En un sentido estricto, la empresa es ternaria, por no decir trinitaria: es una asociación de accionistas, de personas y de dirigentes, unidos en un esfuerzo común en servicio del cliente, guardando cada uno su identidad. Este

esquema condena por adelantado las concepciones dualistas —y maniqueas— de la empresa como un taller mal avenido de capital y de trabajo» (A Courtaigne: *L'Entreprise*. Doc Episcopat française)

### Perfil de la empresa cristiana

Concepción cristiana de la empresa: «Al invitaros a reflexionar sobre la concepción cristiana de la empresa, quisiera ante todo recordaros que, por encima de sus aspectos técnicos y económicos — en lo que sois maestros— hay uno más profundo: el de su dimensión moral. Economía y técnica, en efecto, no tienen sentido si no son referidas al hombre, al que deben servir.

«De hecho, el trabajo es para el hombre, y no el hombre para el trabajo; por consiguiente, también la empresa es para el hombre, y no el hombre para la empresa» (Juan Pablo II, Discurso a los trabajadores y empresarios en Barcelona, 7-11-1982).

«Los tres pilares de la empresa: la eficacia, la confianza, la identidad de empresa: *Eficacia*. Es el arte de poner en obra lo mejor posible los medios de producción, los capitales y las competencias humanas. De estas tres fuerzas, la de los hombres es la más eficaz. *Confianza*. Une a los tres principales protagonistas de la empresa: personal, dirigentes y accionistas... El jefe de la empresa está obligado a delegar sus poderes. Pero no puede delegar su responsabilidad. Delegar los poderes y conservar la responsabilidad, es dar confianza. *Identidad de empresa*. Cada empresa tiene su particular estado de espíritu. Ha nacido de experiencias comunes y está hecha de riesgos, de hábitos, de costumbres, de comportamientos, de saber hacer, de tabúes, explícitos o inconscientes (L'Entreprise...).

*El trabajo es para el hombre, y no el hombre para el trabajo; por consiguiente, también la empresa es para el hombre, y no el hombre para la empresa»  
(Juan Pablo II)*

*Delegar los poderes y conservar la responsabilidad, es dar confianza*

**Sólo en una empresa concebida como comunidad se puede salvaguardar la verdadera dignidad del trabajo**

«La empresa no puede considerarse únicamente como una “sociedad de capitales”; es, al mismo tiempo, una “sociedad de personas”, en la que entran a formar parte de manera diversa y con responsabilidades específicas los que aportan el capital necesario para su actividad y los que colaboran con su trabajo» (CA 43).

### **Trabajo y eficacia**

---

— El magisterio de Juan Pablo II, sobre la empresa y el empresario, no puede ser más claro y explícito:

— *Ante todo, la dignidad del trabajador y del trabajo.* «Sólo en una empresa concebida como comunidad se puede salvaguardar la verdadera dignidad del trabajo y de los trabajadores. La capacidad de trabajo de una persona no es una mercancía que se vende o se compra; es, por el contrario, algo propio, algo “sagrado”, que Dios concede a cada uno para que se realice ante todo como persona» (Discurso a los trabajadores en Fabriano, Italia, 19-3-1991).

— *Hacer de la empresa una comunidad de personas.* «Aunque la empresa es una entidad económica, e incluso se puede considerar como uno de los mecanismos esenciales para la prosperidad de un país, no puede reducirse sólo a esto. En cuanto comunidad de personas, es fundamentalmente una estructura humana que debe animar la propia actividad y orientar su compromiso económico y técnico hacia los valores éticos y morales de la justicia y de la solidaridad social» (Discurso a empresarios. 12-4-1991).

— *Participación en los beneficios.* «Las relaciones del trabajo son, ante todo, relaciones entre seres humanos no pueden medirse únicamente por el único método de la eficacia. Vosotros mismos, queridos empresarios presentes, si queréis que vuestra actividad profesional sea coherente con vuestra fe, no os conforméis con que las cosas “marchen”, que sean eficaces, productivas y eficientes, sino buscad más bien que los frutos de la empresa redunden en beneficio de todos por medio de la promoción humana global y el perfeccionamiento personal de aquellos que trabajan a vuestro lado y colaboran con vosotros» (Discurso a los trabajadores y empresarios en Barcelona, 7-11-1982).

— *Superación del economicismo.* «Es necesario que el empresario y los dirigentes de empresa hagan todo cuanto esté en su mano para escuchar, ¡escuchar debidamente! la voz del obrero que de ellos depende y por comprender sus exigencias legítimas de justicia y equidad, superando toda tentación egoísta tendente a hacer de la economía la norma de sí misma» (Discurso a la Unión de Empresarios de Italia, 24-11-1979).

— *Salario justo y familiar.* «El salario debe ser, pues, suficiente para el sustento del obrero y de su familia. Si el trabajador, obligado por la necesidad o acosado por el miedo de un mal mayor, acepta, aun no queriéndola, una condición más dura, porque se la imponen el patrono o el empresario, esto es ciertamente soportar una violencia, contra la cual clama la justicia» (CA

Es una  
concepción  
humana, y por  
tanto económica,  
de la economía,  
debe ser  
subordinada  
siempre las  
personas, sus  
derechos y los  
de la familia, su  
futuro, sus  
exigencias  
culturales y  
espirituales, pues  
la solidaridad es  
sobre todo amor

— *Tener en cuenta otras prestaciones sociales.* «Además del salario, aquí entran en juego algunas otras prestaciones sociales que tienen por finalidad la de asegurar la vida y la salud de los trabajadores y de su familia. Los gastos relativos a la necesidad de cuidar la salud, especialmente en caso de accidentes de trabajo, exigen que el trabajador tenga fácil acceso a la asistencia sanitaria y esto, en cuanto sea posible, a bajo costo e incluso gratuitamente. Otro sector relativo a las prestaciones es el vinculado con el derecho al descanso; se trata ante todo de regular el descanso semanal, que comprenda al menos el domingo y además un reposo más largo, es decir, las llamadas vacaciones una vez al año o eventualmente varias veces por períodos más breves. En fin, se trata del derecho a la pensión, al seguro de vejez y en caso de accidentes relacionados con la prestación laboral. En el ámbito de estos derechos principales, se desarrolla todo un sistema de derechos particulares que, junto con la remuneración por el trabajo, deciden el correcto planteamiento de las relaciones entre el trabajador y el empresario. Entre estos derechos hay que tener siempre presente el derecho a ambientes de trabajo y a procesos productivos que no comporten perjuicio a la salud física de los trabajadores y no dañen su integridad moral» (LE 19).

### **Responsabilidad del dirigente**

---

Siguiendo ese mismo magisterio de la Iglesia sobre cuestiones sociales, el dirigente, el empresa-

rio: *No caer en la tentación* de «la sed insaciable de lucro, la ganancia fácil e inmoral; el despilfarro; la tentación del poder y del placer las ambiciones desmedidas; el egoísmo desenfrenado; la falta de honestidad en los negocios y las injusticias hacia vuestros obreros». *Honradez empresarial*. Es el único camino que «puede ofreceros, junto a un merecido bienestar, paz y serenidad a vosotros y a vuestras familias» (Discurso en Buenos Aires, 11-4-1987). *Una formación continua y actualizada*, para ser «empresarios eficientes y conscientes de sus responsabilidades» (CA 35). *Hacer de la empresa una comunidad de personas*, «que, de diversas maneras, buscan la satisfacción de sus necesidades fundamentales y constituyen un grupo particular al servicio de la sociedad entera» (CA 35). *La solidaridad es justicia*. La solidaridad es respeto a la persona. Todo el conjunto de las relaciones recíprocas debe inspirarse en este principio fundamental.

«Desde este ángulo, el beneficio en sí mismo, objetivo necesario y legítimo, de una compañía o de una empresa no puede ser el único y supremo criterio de las decisiones de una empresa. En una concepción humana, y por tanto razonable, de la economía, deben ser salvaguardadas siempre las personas, sus derechos y los de la familia, su futuro, sus exigencias culturales y espirituales, pues la solidaridad es sobre todo amor» (Discurso al mundo del trabajo en Nápoles, 10-11 -1990).

**Rasgos definitorios del empresario cristiano** (o el gobierno de la empresa a la luz de la doctrina social de la Iglesia):

- El que tiene en cuenta la persona como valor y centralidad. Atención al capital huma-

*En una concepción humana, y por tanto razonable, de la economía, deben ser salvaguardadas siempre las personas, sus derechos y los de la familia, su futuro, sus exigencias culturales y espirituales, pues la solidaridad es sobre todo amor*

no. Huida del economicismo. Primacía del hombre sobre las cosas. Es el hombre comunicando a su quehacer la misma dignidad que él tiene. Por tanto, economía y técnica al servicio del hombre, la empresa es para el hombre y no el hombre para la empresa. El hombre es sujeto del trabajo y es persona.

- El que hace del trabajo espacio de humanidad. Es la importancia de la dimensión subjetiva del trabajo. No es necesidad biológica de subsistencia sino un deber moral. Crear, por tanto, unas condiciones aptas para el desarrollo de las capacidades y la producción eficaz y evitar el funcionarismo que hace de la eficacia el postulado único.
- El que busca siempre consolidar la justicia y el derecho. Los derechos del trabajador han de ser contemplados con un gran sentido de la justicia.
- El que emprende para mejorar asumiendo el riesgo principal de la empresa. Crear empleo. Responsabilidad ecológica. Actualización...
- El que mantiene una escala de valores (¡atención a la inflación y deflación de los valores éticos!). Superar la antinomia entre capital y trabajo. La dimensión moral por encima del aspecto técnico o económico. Dar a la empresa un rostro cada vez más humano y transformar la empresa en comunidad de vida.
- El que se preocupa por el bien común. No caer en la tentación de abandonar la empresa para dedicarse a actividades más tranquilas y menos comprometedoras

El vive mirando a Dios. Con una permanente «auditoría interna» de la conciencia.

\* \* \*

¡Dar razón de la esperanza! No podemos quedarnos en meros analistas y coleccionistas de problemas. La misma situación es una urgencia de respuesta, una actitud que tomar, una esperanza que ofrecer. Así, por ejemplo, ante el olvido de Dios y la negación de lo trascendente, una seria conversión a Cristo y perseverancia en la oración. Ante el individualismo, la participación en espacios religiosos y pluriculturales. Ante la reclusión de la fe en la prisión de lo privado, la participación comunitaria y testimonial. Ante la marginación, la opción preferencial y evangélica por los pobres. Ante reduccionismos nacionalistas, culturalistas y fundamentalismos, defender la primacía de la persona. Ante las ideologías de todo signo, ofrecimiento del humanismo cristiano. Ante la globalización indiscriminada, defender los derechos individuales, familiares y sociales. Ante el subjetivismo y crisis de la conciencia y de la práctica moral, una seria formación ética, moral y religiosa. Ante el peligro de una interpretación mítica, secularística y culturalista de la fe cristiana, afirmar la revelación de Dios y la historia de la salvación. Ante una idolatría del progreso por el progreso, una valoración del hombre, de su vida, de su dignidad, de sus derechos.

Muchos son los problemas; más las posibilidades que ofrece nuestra esperanza, nuestra fe en Jesucristo.









